

3—LA SEMANA.

El domingo es el primer día de la semana.

El segundo día de la semana se llama lunes y es el primer día de escuela.

Después del lunes viene el martes que es el tercer día, al cual sigue el miércoles.

El jueves es el quinto día y el viernes es el sexto. Al séptimo día se le llama sábado.

La semana tiene siete días.

Los nombres de los días son: domingo, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado.

Los sábados no hay clases en la escuela. Vamos á clase cinco días de la semana.

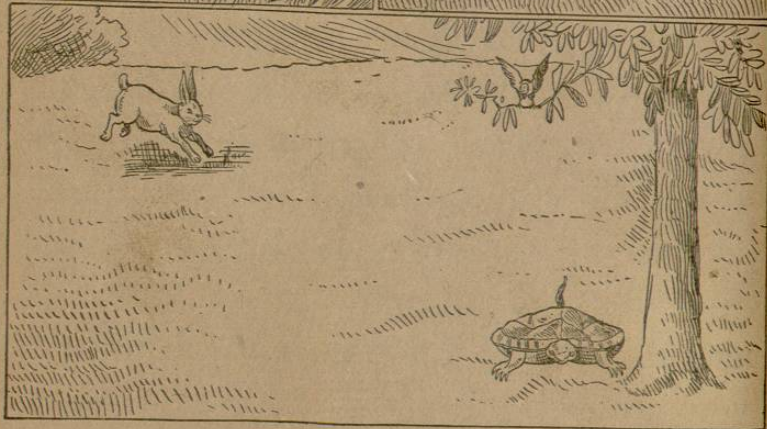
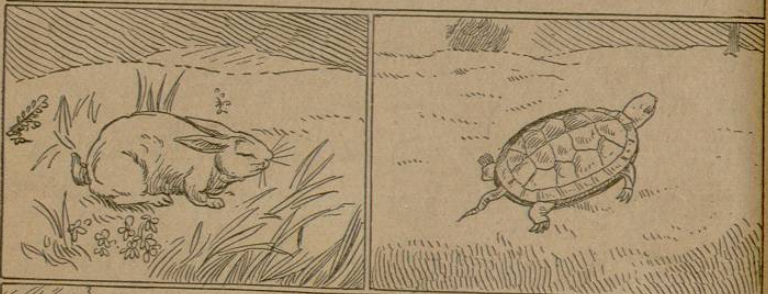
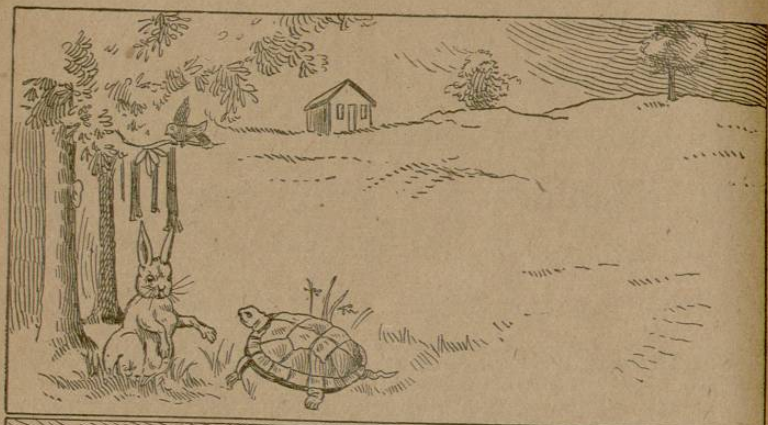
El domingo es día de descanso.

4—EL RATÓN AGUDO.

Un ratón salió un día de su cueva y, al ver una trampa, dijo:

“Los hombres son muy astutos; con tres palitos y un ladrillo arman una trampa. En uno de los palitos ponen un pedazo de queso y dicen después: “Esa es una trampa para los ratones.” Como si los ratones no fuéramos más agudos. Nosotros sabemos muy bien que si tocamos el queso cae el ladrillo y nos aplasta; por eso no lo mordemos.”

Un rato estuvo el ratón mirando la trampa y al fin dijo: “Buen olor tiene el queso y de olerlo sólo no ha de caer la trampa. Vamos pues á oler el quesito con cuidado.” Poco á poco se fué acercando á la trampa hasta que llegó al queso. Pero tanto se acercó que de repente cayó el ladrillo y lo aplastó.



5—EL CONEJO Y LA TORTUGA.

Un conejo vió una tortuga y en burla le dijo:

—Señora del carapacho ¿queréis apostar á cual de los dos corre más?

—Ciertamente, guapo orejado.

Un cuervo, desde un árbol, burlose á carcajada llena y decía graznando:

—¡Eh! ¡señora, alquile una locomotora!

La apuesta era del que antes llegara al pie de un árbol. Juntos salieron y á poco el conejo se perdió de vista, vió unas hojas tiernas, comió, jugó, y se quedó dormido.

La tortuga con despacio, y constancia, y un poco fatigada llegaba ya al árbol. Cuando el conejo abrió los ojos, seapuró

corriendo; pero llegó tarde y perdió. El cuervo graznó:—¡Señor ligero, quítese las orejas que le pesan y por eso ha perdido!

El niño que se cree listo y deja el estudio para más tarde, se verá como el conejo: el niño estudioso llegará seguro como la tortuga.

6—LA MENTIRA CASTIGADA.

No lejos de un bosque Antonio cuidaba un rebaño de ovejas.

Un día, queriéndose divertir exclamó á voz en grito:

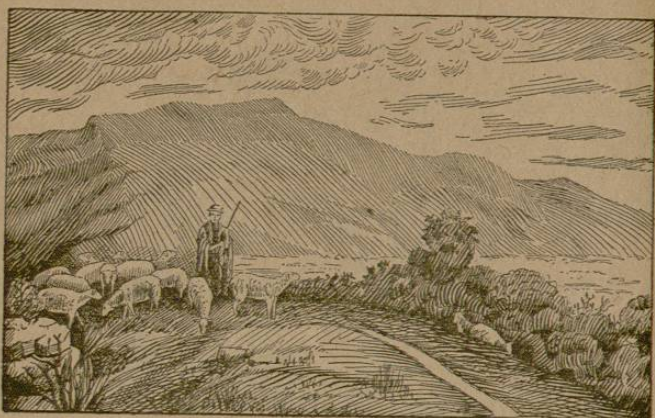
—Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo!

En el acto llegó un gran número de campesinos, que, corriendo y armados de escopetas y palos querían matar al



lobo; pero como no vieron á la fiera se volvieron á sus casas y Antonio se rió de ellos á sus anchas.

Al día siguiente Antonio gritó de nuevo: —¡El lobo! ¡El lobo!, y los campesinos fueron otra vez, aunque no en tan gran número como el día anterior; pero como no vieron ni la sombra del lobo, movieron la cabeza y enojados regresaron á sus casas.



Al tercer día vino en realidad el lobo y Antonio, lleno de espanto gritó:

—¡Socorro!, ¡Socorro!, ¡El lobo!, ¡El lobo!; pero nadie le hizo caso porque todos creían que los gritos eran nada más que una nueva mentira.

El lobo llegó, atacó el rebaño y mató varias ovejas entre las que se hallaba un corderito, el cual pertenecía al muchacho y sufrió la misma suerte que aquellas.

7—LOS NIÑOS Y LOS GALGOS.

Por no saber la lección,
Estaban dos niños presos.
Libres, dos galgos traviosos
Jugaban á discreción,
Y de la triste pareja,
Viendo las caras llorosas,
Por los huecos de la reja
les dicen:—¿Os gusta el juego?
Pues á estudiar daos traza,
Que antes cogimos la caza
Para divertirnos luego.

8—LA ABEJA TRABAJADORA.

Ricardo era un niño perezoso que no le gustaba ir á la escuela.
Cuando su mamá le decía que fuera á la clase, él se iba á jugar.

Un día cansado del juego se sentó junto á unas flores. Una abeja llegó volando y se posó en una flor.



—¿Qué haces aquí niño perezoso?,—le preguntó la abeja;

—Estoy escondido porque no me gusta ir á la escuela;—contestó el niño.

—!Un niño tan grande y no le gusta trabajar!—exclamó la abeja sorprendida y continuó,—Mírame que pequeña soy y nunca estoy ociosa. Todo el día vuelo de flor en flor buscando dulce miel para llevar á mi casa. De paso sirvo á las flores haciendo lo que ellas desean. En la noche fabrico cuartitos en mi gran palacio. Cuando los hombres tienen gana de comer alguna cosa

dulce, vienen á mi palacio y yo, siendo tan pequeña, les regalo mi delicada miel y mi valiosa cera. Por eso todos me cuidan y quieren.

Después de un momento de silencio, la abeja continuó:

—No seas perezoso; vete á la escuela, trabaja todos los días, aprende mucho y llegarás á saber más que yo y también serás más estimado.

Ricardo siguió el consejo, aprendió mucho y llegó á ser muy admirado y querido de todos.

9—UN VIAJE POR EL AIRE.

No hace mucho oímos contar el siguiente cuento.

“Cierta día estábamos muchas amiguitas reunidas en la salida de un manantial,

cuyas cristalinas aguas, casi cubiertas por flores y verdura, parecían ser el baño propio de las hadas.”

“Concertamos un paseo al aire libre y salimos fuera. Quisimos volar; más como no teníamos alas, nos detuvimos



á pensar como lograr nuestro deseo. Le pedimos al sol que nos ayudara y él, sonriéndose, nos bañó de luz.”

“Poco después mis vestiduras aumentaban en transparencia y observé que yo

aumentaba de volumen. Busqué con la vista á mis compañeras y no pude verlas. Enseguida el viento me levantó y comencé á viajar por el aire.”

“Pasé entre las flores de hermoso jardín; ví los frondosos árboles de un huerto, volé sobre los techos de las casas de una gran ciudad y subí hasta más arriba de las altas cimas de elevados cerros.”

“Entonces comencé á sentir frío y, por todos los lados empecé á ver á mis perdidas compañeras vestidas en el mismo vaporoso traje que el que yo llevaba. El frío nos hizo cercarnos unas á otras, nos dimos las manos y precipitadamente comenzamos á bajar.”

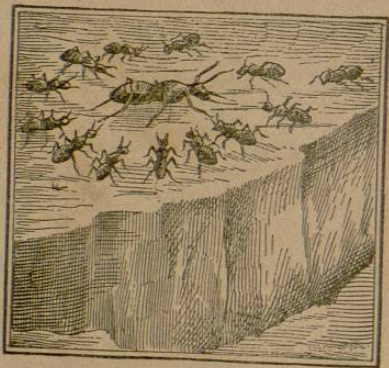
“Llegamos á la tierra, corrimos por veredas y arroyos y metiéndonos por entre

la tierra volvimos á encontrarnos todas la amigas reunidas en el mismo manantial.”

“Antes de llegar á escondernos oímos á las gentes decir que había llovido mucho.”

10—LA GRAN OBRERA.

Yo no soy muy grande; pero sí muy activa.



Todos los niños me distinguen por mis seis patitas, mi cabeza grande, mi pe-

queño par de antenas y mi delicada cintura.

Vivo en mi gran casa construida debajo de la tierra.

Conmigo viven muchas hermanas mías. Cada una de nosotras tiene un trabajo que hacer y nunca nos disgustamos unas con otras.

Cuando hace buen tiempo salimos en busca de granos, y algunas otras cosas que nos sirven de alimento.

Todo el día trabajamos y todo cuanto nos sobra, lo guardamos para cuando no podemos salir.

Cuando hace mucho frío, no salimos y comemos lo que en el buen tiempo guardamos.

Durante las horas de trabajo, si alguno

nos molesta, nos defendemos con nuestra pequeña lanza.

El hombre dice que somos muy previsoras.

Los sabios nos presentan como modelos de actividad y previsión. Algunas veces me siento orgullosa de servir de ejemplo á personajes tales como los hombres y los niños. Sabes tú amigo, cuál es mi nombre?

II—AVENTURAS DE UN VALIENTE.

No soy muy grande; pero aunque esté solo, nunca tengo miedo.

Una vez estaba con varios hermanos míos y me separé de ellos porque estábamos ociosos. Entonces un gigante que se hallaba cerca, nos sacó de allí y nos dispersó en el campo;



Yo me quedé solo; pero no tuve miedo. Me metí en un pequeño hoyo de la tierra y me puse á trabajar. Aunque soy pequeño tengo mucha fuerza

y con ella logré estirarme algo y comencé á crecer.

Me puse un vestido verde y unos zapatos blancos y seguí trabajando.

Después vi á mis hermanos que estaban cerca y que trabajaban lo mismo que yo.

Quise aventajarles, crecí mucho y comencé á fabricar unas casitas.

Mis hermanos hicieron lo mismo.

El sol me ayudó á sacar de la tierra material para construir las casitas.

Cuando todos acabamos me puse hablar con mis vecinos.

Más tarde el gigante vino, nos juntó á todos, nos llevó á un lugar á que una máquina nos despedazara; pero yo dividido y todo, me escondí en una de las casitas que había fabricado y en

lugar de uno vine á convertirme en tres veces veinte.

Cuando esto pasó, tampoco tuve miedo y estoy dispuesto á continuar mis aventuras.

Todo esto estaba contando un grano de trigo á un grano de maíz.

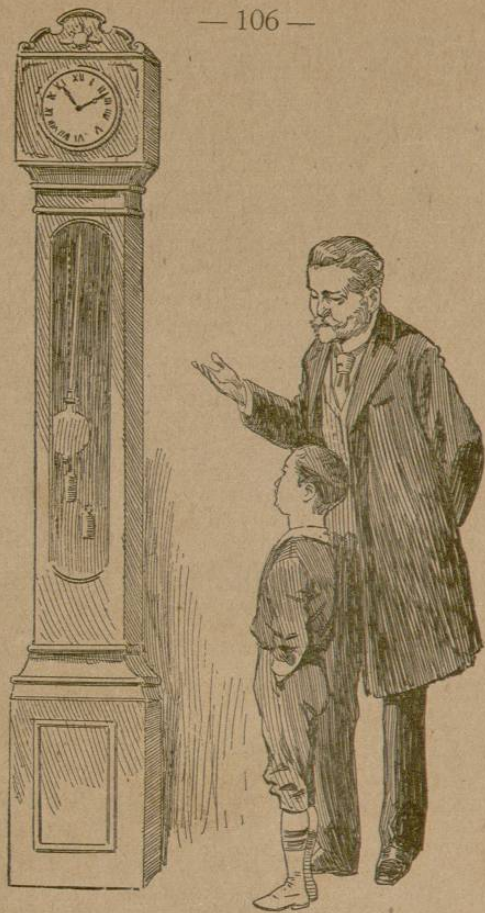
12—EL RELOJ DE MI ABUELITA.

El antiguo reloj de mi abuelita,
Siempre en la sala, en el rincón está;
Es alto, y en su caja está sonando:

Tic-tac, tic-tac.

Sin cesar un momento en sus vaivenes,
Todas las horas señalando va;
Despierto en la mañana, ¡á levantarse!

Tic-tac, tic-tac.



Á poco la oración; algo más tarde,
Me avisa que á la escuela hay que marchar;
Cuando vuelvo, me anuncia la comida:
Tic-tac, tic-tac.

Por la tarde, me advierte que el trabajo
Es preciso volver á continuar.
Torno á casa y me dice: anda á recreo.
Tic-tac, tic-tac.

Y después que en la noche, como ahora,
De papá me despido y de mamá,
También dice pausado, anda á la cama.
Tic-tac, tic-tác.

El sueño vence al niño poco á poco:
Los ojos cierra; ya se va á dormir.
Y dejando su frase interrumpida
Murmura: tic..tac...t...i...c...

13—UNA CAJITA MISTERIOSA.

Yo vi una cajita que estaba cerrada, no
tenía llave y nadie la podía abrir.
Los niños y la niñas, después de esfor-
zarse inútilmente en abrirla, la arroja-
ron al suelo.


La cajita se fué rodando hasta el jardín y se metió en un hueco de la tierra cultivada.

Después de algunos días vino la buena hada de la lluvia y regó la tierra; la hada del calor la calentó y otra hada misteriosa vino y abrió la cajita.

De la cajita salieron unas hojas verdes y una raíz. Las ojas se elevaron al aire y la raíz se escondió en la tierra.

Después de algún tiempo el tallo que sostenía las hojas se convirtió en tronco y formó un arbolito; un durazno que con el tiempo produjo mucha fruta.

Cada durazno contenía una cajita misteriosa y éstas, visitadas por la hadas de la lluvia, el calor y la germinación, se transformaban en duraznos y más tarde daban frutos.



14—LA VIDA DE UN GUSANO.

Un día de otoño, un gusano se arrastraba por el suelo, después de haberse comido las hojas de un peral.

—¡Qué frío siento!—decía el animalito y siguió,—Quisiera volar para irme á otras tierras ó quisiera nadar como el dorado para esconderme debajo del agua.

—¡Qué haré para no morirme de frío!

Entonces se le ocurrió subirse á una rama de peral y hacer



una casita como las que había visto construir á un pajarito.

Sin detenerse á buscar palos ni otros materiales, subió poco á poco y se paró al llegar al arranque de un tallo.

—Haré mi casa del color de esta rama para que nadie la vea,—dijo el gusano y comenzó á hilar.

Muy pronto se encontró envuelto en una tela que formaba su casa y que le protegía del frío, del aire y de la luz.

Entonces dijo:

—Cerraré la puerta y á dormir.

Pasaron muchos días fríos y cuando ya volvía á sentirse el calor de la primavera y se oía el canto de los pájaros y el aire era perfumado por el aroma de las flores, comenzó á estremecerse la casita y se abrió la puerta.

Poco después salió de ella, no el verde gusano, sino una bella mariposa con dos alas de brillantes colores.

—¡Ah!,—dijo—¡Qué buena noche he pasado! Ahora volaré como los pajaritos.

Entonces extendió sus alas, miró el cielo azul, y se fué volando tan alegre como una golondrina y tan hermosa como el arco iris.

15—EL CHÍCHARO DE OLOR.

En una hermosa mañana, pequeñísima planta con dos hojas verdes se apareció sobre la tierra.

—¡Qué sol tan brillante y que aire tan fresco!—; dijo llena de alegría al ver su nueva vivienda, y continuó;—Quisiera crecer más.

Las pequeñas raíces comenzaron á obtener el sustento en la tierra y á dárselo á la planta para que creciera.

Después de algunos días estaba cubierta de muchas hojas y sus guías treparon á lo alto del muro para cercarse al sol.

Un día dijo para sí:

—¿No podré yo producir algo mejor que estas hojas y estas guías?

Esperó algún tiempo y después vió formarse un botoncito de donde salió una lindísima flor.

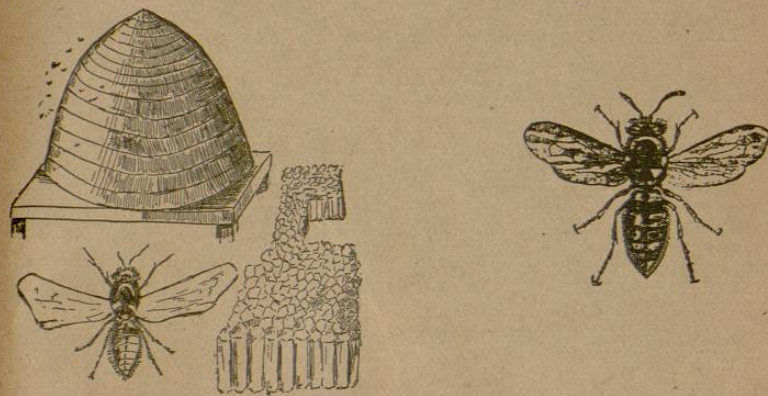
Entonces llena de contento exclamó:

—¿Qué puede haber más bello que esta flor? ¿Qué puede haber más delicado que su aroma?

Al día siguiente no amaneció tan contenta y se volvió á preguntar:—

—¿No podré producir algo más útil?

Sus colores y su aroma no la hacían tan feliz como antes y comenzó á entristecerse.



En ese momento pasaba una abeja volando y al ver la flor se posó sobre ella.

La abeja dijo algo en secreto á la flor y se fué.

Después de algunos días, la flor se entristeció, cerró sus pétalos y se durmió.

En lugar de la flor apareció una pequeña